

hombre, así como la visión agustiniana del estado de integridad original del hombre. G. Bonner se ocupa del capítulo sobre *El Pecado Original* en el que se expone de manera muy acertada la evolución histórica de la teología agustiniana en este punto y su marcado cristocentrismo. En *Cristo, Mediador y Redentor*, R.H. Drobner esboza toda la riqueza de la cristología agustiniana: Cristo Sabiduría, los motivos de la Encarnación, su realidad e integridad, la unidad de las dos naturalezas —humana y divina— en una persona, la mediación de Cristo y su obra redentora. En la *Pneumatología* G. Bentivegna delinea los ámbitos de acción del Espíritu Santo tal como se recogen en los escritos del Hiponense: su papel en la obra de la salvación, en la Iglesia y en el camino de santificación del cristiano. J.A. Galindo se ocupa del capítulo *La gracia de Cristo*, una temática donde la aportación agustiniana ha sido sin duda la más personal (primera síntesis caída-gracia-libertad), la más poderosa (triumfo de la libertad y de la gracia), y también la más contestada; una doctrina por la que bien se puede considerar a Agustín como el fundador de la antropología sobrenatural cristiana. J. Oldfield aborda una cuestión que revela uno de los muchos aspectos de actualidad de la vida y obra de San Agustín, por lo que de elocuente tiene para el hombre de hoy: su propia conversión; en *Teología agustiniana de la conversión* se destaca la centralidad de la conversión en su pensamiento, su vida y su figura. En el capítulo dedicado a la *Eclesiología* V. Grossi nos introduce en las diversas perspectivas desde las que Agustín contempla la realidad eclesial: la Iglesia como *Auctoritas* y como *Communio*, así como las relaciones de la Iglesia con el mundo. T.C. Madrid realiza la síntesis de la *Mariología* agustiniana en el contexto del misterio de Cristo y de la Iglesia. J. Anoz se dedica al estudio de la teología

sacramental del Obispo Agustín con un análisis detallado de los textos en el capítulo *Los Sacramentos*, y, finalmente, L.F. Mateo-Seco concluye esta magna obra con el capítulo dedicado a la *Escatología*, en la que se evidencia la visión cristocéntrica agustiniana del sentido de la historia y de la felicidad humana, su concepción realista de la resurrección de los cuerpos, y su convicción serena y optimista de que el mal no triunfará sobre el Bien.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente trabajo expositivo de la teología del Santo Obispo de Hipona, elaborado con un encomiable rigor científico y fidelidad a los textos, que permite entrar en contacto directo y en un solo volumen con toda la riqueza y profundidad de la reflexión teológica agustiniana, de validez y actualidad siempre permanente. Un volumen que se incluye en la obra de conjunto *El pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy*, de la que ya se ha publicado el primero dedicado a *La Filosofía Agustiniana*, y que se completará con un último centrado en el estudio de *Temas Particulares de Filosofía y Teología*.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Emidio VERGANI y Sabino CHIALÀ, *Le Chiese sire tra IV e VI secolo: dibattito dottrinale e ricerca spirituale*, Centro Ambrosiano/ITL, Milano 2005, 164 pp., 14 x 20, ISBN 88-8025-482-0.

El 28 de marzo de 2003 tuvo lugar en la «Biblioteca Ambrosiana» de Milán el segundo encuentro sobre el Oriente cristiano de tradición siríaca. El libro recoge las intervenciones de aquella jornada promovida por la citada institución.

Los textos abordan cuestiones de historia y de cristología, eclesiología y espiritualidad de la gran tradición siria, orga-

nizados en dos partes. La primera es de carácter histórico y la segunda más teológica. Resultan interesantes las ponencias de R. Roux sobre eclesiología y la de S. Brock sobre el debate cristológico de los siglos V y VI a la luz de la cristología actual. Brock recuerda las adquisiciones hoy alcanzadas en el diálogo ecuménico oficial con estas antiguas Iglesias orientales (también llamadas Iglesias ortodoxas orientales) en torno a las cuestiones suscitadas con la enseñanza del concilio de Calcedonia: la complementariedad de las formulaciones sobre el modo de la unión hipotática; la común fe que se profesa en esas formulaciones; la necesidad de superar designaciones ajenas a la verdadera realidad de la doctrina sostenida (monofisitas, nestorianos), etc. (Sobre el tema nos permitimos remitir a J.R. VILLAR, «El diálogo teológico católico/ortodoxo oriental», en A. GONZÁLEZ MONTES (dir.), *Las Iglesias Orientales*, BAC, Madrid 2000, 645-717).

Igualmente interesantes, aunque sobre aspectos más puntuales, son las ponencias de M. Nin y E. Vergani sobre la vida monástica y la espiritualidad. Cierra el libro una útil cronología de E. Vergani sobre el origen, formación y desarrollo de las Iglesias sirias hasta el inicio del dominio islámico (año 636).

José R. Villar

Cristian BADILITA, *Métamorphoses de l'Antichrist chez les Pères de l'Église*, Beauchesne («Théologie historique», 116), París 2005, 557 pp., 14 x 22, ISBN 2-7010-1454-9.

El libro es una tesis doctoral dirigida por Monique Alexandre, con lo que tiene de útil un trabajo hecho ateniéndose a los usos académicos en la investigación y con lo que tiene también de investigación que comienza. El libro consta de

once capítulos, muchos de ellos titulados de una forma en la que se destaca el rasgo principal con que se concibe al Anticristo en las obras y autores estudiados. Helos aquí: 1. *El libro de Daniel y la «prehistoria» cristiana del mito: de Marcos 13 a Justino* (pp. 33-126); 2. *Ireneo de Lyon: Incipit vita Antichristi* (pp. 127-191); 3. *El Anticristo tirano y «katechon» en Hipólito* (pp. 191-256); 4. *El Anticristo mago y pseudoexégeta en Orígenes*; 5. *Nerón Anticristo: Victorino, Commodiano y la posición crítica de Lactancio* (pp. 283-344); 6. *El Anticristo en Cirilo de Jerusalén* (pp. 345-370); 7. *El Anticristo-diablo en el Fe consummatione mundi* (pp. 371-388); 8. *El Anticristo de Jerónimo entre filología y tradición* (pp. 389-411); 9. «*Antichristus africanus*»: *Agustín y sus dos predecesores, Tertuliano y Cipriano* (pp. 411-462); 10. *El resumen anticristológico de Teodoro de Ciro* (pp. 463-492); 11. *El Anticristo en los apócrifos de los primeros siglos (III-V): nuevos temas e imágenes simbólicas*. El libro concluye con un anexo dedicado al «Santo pueblo oculto» de Commodiano y la tradición judía de las diez tribus perdidas (pp. 513-520), y con un inventario de las principales referencias al término anticristo en la literatura cristiana de los primeros siglos (pp. 521-532), que es de gran utilidad.

El Autor ofrece ordenadamente, un estudio de los principales escritos patrísticos sobre el Anticristo, figura que no deja de tener su importancia a la hora de hablar de la presencia del mal en el mundo y, sobre todo, a la hora de concebir el final de la historia. Badilita ha intentado responder a estas cuestiones con un trabajo largo y minucioso. A mi modesto entender, sin embargo, hay dos temas de fondo que restan agudeza a la lectura que se hace de los textos patrísticos. El primero es la consideración del Anticristo como un mito. A pesar de las precisiones que hace el Autor al concepto de mito